

Martin Heidegger

La verdad sobre los *Cuadernos negros*

Friedrich-Wilhelm von Herrmann
Francesco Alfieri



FILOSOFÍA HOY

FRIEDRICH-WILHELM VON HERRMANN
FRANCESCO ALFIERI

Martin Heidegger

La verdad sobre los *Cuadernos negros*

PREMISA DE ARNULF HEIDEGGER
CON UN ESCRITO DE LEONARDO MESSINESE
APÉNDICES DE HERMANN HEIDEGGER Y PEDRO JESÚS TERUEL



TRADUCCIÓN DEL ITALIANO Y DEL ALEMÁN REALIZADA POR PEDRO JESÚS TERUEL

EDITORIAL COMARES
GRANADA, 2019

*En el cuadragésimo aniversario
del fallecimiento de Martin Heidegger*

SERIE
FILOSOFÍA HOY

Dirigida por:
JUAN ANTONIO NICOLÁS
(jnicolas@ugr.es)

63

© [Martin Heidegger. La verit  sui *Quaderni neri* (Filosofia, 72), Morcelliana, Brescia 2016]

  Friedrich-Wilhelm von Herrmann y Francesco Alfieri

  Traducción del italiano y del alemán realizada por Pedro Jesús Teruel

Revisión de la traducción llevada a cabo por David Hereza

Editorial Comares, S.L.
Polígono Industrial Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 - Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com
<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>
<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 978-84-9045-820-4 • Depósito Legal: Gr. 591/2019

FOTOCOMPOSICIÓN, IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: COMARES

SUMARIO

PREMISA	XI
INTRODUCCIÓN	XIII
AGRADECIMIENTOS	XXIII
I. ACLARACIONES NECESARIAS SOBRE LOS <i>CUADERNOS NEGROS</i>	1
<i>Friedrich-Wilhelm von Herrmann</i>	
I. UNA PREMISA SOBRE LOS <i>CUADERNOS NEGROS</i> O «LIBRETAS»	1
II. EL ORIGEN DE LA CONFUSIÓN HERMENÉUTICA SOBRE LOS <i>CUADERNOS NEGROS</i>	3
III. LOS «CUADERNOS» O «LIBRETAS ENCUADERNADAS CON HULE NEGRO» EN EL MARCO GLOBAL DE LA OBRA DE HEIDEGGER	8
IV. DESDE EL PUNTO DE VISTA FILOSÓFICO-SISTEMÁTICO, LOS PASAJES DE LOS <i>CUADERNOS NEGROS</i> RELATIVOS A LOS JUDÍOS SON IRRELEVANTES.	14
V. EN EL PENSAMIENTO HISTÓRICO-ONTOLÓGICO DE HEIDEGGER NO PUEDE DARSE ANTISEMITISMO ALGUNO	15
VI. GRANDEZA Y SIGNIFICADO DEL RECORRIDO FILOSÓFICO DE HEIDEGGER	17
6.1. Heidegger y la experiencia reflexiva originaria de una «filosofía de la vida viviente»	17
6.2. Los cursos de 1919 a 1923 como cauce de reelaboración de la fenomenología hermenéutica de la vida fáctica	18
6.3. Los cursos de Marburgo (de 1923/24 a 1928) como cauce de elaboración de la primera obra capital, <i>Ser y tiempo</i>	20
6.4. La experiencia de la historicidad del ser mismo y la vía del pensamiento histórico-ontológico	22
II. LOS <i>CUADERNOS NEGROS</i> : ANÁLISIS HISTÓRICO-CRÍTICO <i>SINE GLOSSA</i>	25
<i>Francesco Alfieri</i>	
I. PREMISA «PARA POCOS / PARA RAROS»	25
II. <i>ÜBERLEGUNGEN</i> II-VI – CUADERNOS NEGROS 1931-1938	28
2.1. La <i>firme postura</i> de Heidegger respecto del nacionalsocialismo	28
2.2. <i>Entwurzelung, Boden y sus compuestos: su «origen» y su uso a-político</i>	74
2.2.1. <i>Entwurzelung</i> – una dura resistencia.	74
2.2.2. <i>Boden y sus compuestos</i>	85
III. <i>ÜBERLEGUNGEN</i> VII-XI – CUADERNOS NEGROS 1938/39	98
3.1. El «distanciamiento» explícito del nacionalsocialismo y los motivos de su <i>silencio activo</i>	98
3.2. «Hombre moderno» vs. «hombre venidero».	123

IV. ÜBERLEGUNGEN XII-XV – CUADERNOS NEGROS 1939-1941	167
4.1. La cosmovisión nacionalsocialista: consecuencias derivadas del «efecto destructor de la cultura»	167
4.2. Más allá de la visible «destrucción» (<i>Zerstörung</i>) se oculta la invisible «devastación» (<i>Verwüstung</i>)	176
V. ANMERKUNGEN I-V – CUADERNOS NEGROS 1942-1948	202
5.1. Heidegger tiene la palabra: «no para defenderme, sino sólo como constatación»	202
5.2. «Selbstvernichtung»: de las <i>Überlegungen</i> a las <i>Anmerkungen</i>	253
VI. POST SCRIPTUM	273
III. DE LA CORRESPONDENCIA INÉDITA DE FRIEDRICH-WILHELM VON HERRMANN.	281
<i>Francesco Alfieri</i>	
I. PREMISA. EDITH STEIN Y MARTIN HEIDEGGER.	281
II. CRITERIOS DE EDICIÓN.	287
III. TRES CARTAS DE LA CORRESPONDENCIA HEIDEGGER-VON HERRMANN.	287
3.1. Martin Heidegger a Von Herrmann: carta n.º 1.	289
3.2. Martin Heidegger a Von Herrmann: carta n.º 2.	292
3.3. Heinrich Heidegger a Von Herrmann: carta n.º 3.	295
IV. HANS-GEORG GADAMER Y EL <i>AFFAIRE</i> FARÍAS (1987).	296
4.1. Gadamer a Von Herrmann: carta n.º 1.	299
4.2. Gadamer a Von Herrmann: carta n.º 2.	307
4.3. Gadamer a Von Herrmann: carta n.º 3.	312
BIBLIOGRAFÍA	317
I. OBRAS DE MARTIN HEIDEGGER.	317
II. OTRAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	318
EPÍLOGO I. CONSIDERACIONES SOBRE EL ANTISEMITISMO «ONTOLÓGICO-HISTÓRICO» Y «METAFÍSICO».	321
<i>Leonardo Messinese</i>	
I. INTRODUCCIÓN.	321
II. ALGUNAS INTERPRETACIONES EN CLAVE ANTISEMITA DEL PENSAMIENTO HEIDEGGERIANO PREVIAS A LA PUBLICACIÓN DE LOS <i>CUADERNOS NEGROS</i>	323
III. LA TESIS DEL ANTISEMITISMO HISTÓRICO-ONTOLÓGICO PROPUESTA POR PETER TRAWNY	329
IV. LA TESIS DEL ANTISEMITISMO METAFÍSICO PROPUESTA POR DONATELLA DI CESARE. .	333
V. BIBLIOGRAFÍA	337
EPÍLOGO II. MARTIN HEIDEGGER NO ERA ANTISEMITA	339
<i>Hermann Heidegger</i>	
EPÍLOGO III. DESASIMIENDO: LA NOCIÓN HEIDEGGERIANA DE <i>GELASSENHEIT</i> COMO CLAVE HERMENÉUTICA	341
<i>Pedro Jesús Teruel</i>	
I. DE LA CONFERENCIA DE 1955 A LOS <i>CUADERNOS NEGROS</i>	342
II. FUENTES ECKHARTIANAS Y LUGAR SISTEMÁTICO DE LA <i>GELASSENHEIT</i> HEIDEGGERIANA. .	344
III. EL DESAFÍO DE LA TRADUCCIÓN	347
IV. CONCLUSIÓN.	349
ÍNDICE ONOMÁSTICO	351

PREMISA

A principios de 2013 supe de los fragmentos recogidos en los *Cuadernos negros* que se refieren a los judíos, al judaísmo o —mejor aún— al judaísmo mundial. En seguida caí en la cuenta de que la publicación de dichos *Cuadernos* suscitaría un gran debate internacional. Ya en la primavera de ese año solicité al profesor Friedrich-Wilhelm von Herrmann —último asistente privado de mi abuelo y, según una dedicatoria de este último, el «principal colaborador de la *Gesamtausgabe*» en calidad de profundo conocedor de su pensamiento— que expresase su punto de vista sobre los *Cuadernos negros* en su globalidad y, en particular, sobre los pasajes referidos a los judíos, situados ahora en el centro de la atención pública. Le dirigí mi solicitud también teniendo en cuenta que mi abuelo había negado al prof. Von Herrmann la lectura de los *Cuadernos negros* y, de manera explícita, no los había confiado a su trabajo de editor. El motivo de esta decisión derivaba del hecho de que mi abuelo consideraba que dichos textos serían difíciles de aceptar por un protestante profundamente arraigado en la fe cristiana.

En las publicaciones sobre los *Cuadernos negros* se han difundido velozmente expresiones efectistas como «antisemitismo ontológico-histórico» o bien «antisemitismo metafísico». Ahora bien, ¿hay verdaderamente antisemitismo en el pensamiento de Martin Heidegger?

El prof. Von Herrmann propone aquí su interpretación hermenéutica y su colaborador, el prof. Francesco Alfieri, de la Pontificia Universidad Lateranense, realiza un amplio análisis filológico de los volúmenes 94 y 97 de la *Gesamtausgabe* para arribar a resultados sorprendentes que inauguran una nueva perspectiva sobre los *Cuadernos negros*. Además, han recibido la ayuda del profesor Leonardo Messinese en orden a profundizar ulteriormente en la cuestión.

Frente a la acusación de que su padre fuese antisemita, los dos hijos de Martin Heidegger, Jörg y Hermann, sólo podían fruncir el ceño: en efecto, ambos habían experimentado desde muy cerca hasta qué punto era amigo de judíos y judías. Mi padre ha sintetizado su testimonio sobre la época en algunos puntos reproducidos en el Epílogo.

La aparición de mi abuelo en la escena pública durante el período nacionalso-cialista no demuestra que fuera antisemita. Por otra parte, la circunstancia de que Martin Heidegger pusiese a los *Cuadernos negros*, inéditos hasta ahora, el título de *Reflexiones y Anotaciones* ha recibido escasa atención. Dichos textos fueron colocados por él intencionadamente al final de la *Gesamtausgabe* porque no pueden ser entendidos sin conocer las lecciones y, sobre todo, las investigaciones sobre la historia del ser publicadas en el ámbito de su *opera omnia*.

El título del libro —*Martin Heidegger. La verdad sobre los «Cuadernos negros»*— puede sonar ambicioso: pero, a decir verdad, ¿quién posee un conocimiento del pensamiento de Heidegger más profundo que el prof. Von Herrmann? Mi abuelo nunca tuvo la intención de proclamar una doctrina, de erigir un sistema filosófico o, menos aún, de cosechar seguidores. Sus esfuerzos estaban dirigidos, en cambio, a provocar un cuestionamiento esencial.

Ojalá que las aportaciones de este volumen puedan contribuir a suscitar un tal cuestionamiento.

ARNULF HEIDEGGER
Administrador del legado
de Martin Heidegger

INTRODUCCIÓN

Lo que es un Estado totalitario aún no se ha olvidado allí del todo, y que un pensador como Heidegger sigue siendo un fenómeno epocal es para la gente totalmente claro. (...) Al fin y al cabo, un hombre como Heidegger no está a merced de la aprobación de cabezas huecas o de las «masas».

(H.-G. GADAMER, carta a F.-W. VON HERRMANN del 27 de enero de 1988)

Una generación tan farisaica, verdaderamente mimada tanto en Francia como aquí, ¿cómo podrá aguantar y superar las situaciones de presión que un día se le vendrán encima?

(H.-G. GADAMER, carta a F.-W. VON HERRMANN del 11 de abril de 1988)¹

En el título del presente libro —*Martin Heidegger. La verdad sobre los Cuadernos negros*—, el término ‘verdad’ no pretende indicar sólo la adecuación formal de un enunciado, sino que se propone significar la ‘no-ocultación’ y la ‘no-desfiguración’ de la herencia especulativa que Heidegger quiso legarnos. El propósito del libro es que el grupo de manuscritos de los cuadernos de hule negro —o de las libretas, como Heidegger también los llamaba— sean entendidos en su verdad.

A partir de su publicación en la edición de obras completas (*Gesamtausgabe*)² —más aún, incluso antes de su aparición—, los *Cuadernos negros* han llegado al público envueltos en ocultaciones y disimulos. Ya en la víspera de su publicación fueron malentendidos a nivel nacional e internacional por su editor y, seguidamente, por los medios de comunicación —en particular, por la prensa— y desacreditados en cuanto testimonio del «antisemitismo» de Martin Heidegger. Antes aún de que los volúmenes iniciales de los *Cuadernos negros* pudieran ser abarcados con la vista y estudiados con atención, la opinión pública se ancló en la aparente certeza de que dichos escritos en su globalidad no contuviesen más que declaraciones antisemitas. Desde el principio, el contenido aún inédito de estos *Cuadernos* fue gravado por un halo interpretativo que ha ocultado cualquier otra posible lectura y que ha disuadido de ella. El tipo de aproximación de aquéllos que vehicularon dicha interpretación disimuladora y falsaria dejó intuir inmediatamente que se había escenificado una instrumentalización programada de este grupo de manuscritos en orden a perseguir

¹ Para la reproducción integral de las cartas de HANS-GEORG GADAMER, véase F. ALFIERI: *De la correspondencia inédita di Friedrich-Wilhelm von Herrmann*, *infra*, pp. 296-316.

² [Nota del traductor al castellano] En los casos en que un término o expresión aparece en alemán (*Gesamtausgabe*, *Weltanschauung*, etc.), en la primera ocasión he optado por traducirlo reproduciendo entre paréntesis o corchetes el original empleado por los autores; en el resto de ocasiones lo traduzco sin ulteriores indicaciones al castellano.

objetivos espurios. En lugar de analizar meticulosamente los múltiples contenidos de los *Cuadernos negros* y de enmarcarlos en la serie de manuscritos que el autor nos legó, se ha etiquetado a propósito el contenido de estos treinta y cuatro *Cuadernos* con una sola palabra de índole peyorativa y altamente efectista, para así suscitar interés y levantar ampollas en la opinión pública nacional e internacional. En un pestañear de ojos, las libretas de Martin Heidegger se han convertido en objeto de discusión en todo el mundo; el motivo de la contienda ha sido el presunto «antisemitismo ontológico-histórico» y su variante italiana (a saber, el «antisemitismo metafísico»). Se ha venido a crear así un *debate intrigante* en el que los primeros en batirse el cobre han sido los legos, los «no-filósofos», quienes —con el propósito de profundizar en el asunto— han tejido una densa red de malentendidos a partir de la certeza de que el antisemitismo presente en los *Cuadernos negros* es innegable, hasta el punto de que se debe reescribir ahora un capítulo de la historia de la filosofía del siglo XX. Por supuesto, este modo de proceder aparecía con tanta mayor concreción cuanto más se lo reforzaba y sostenía por parte de la opinión pública, con el apoyo de los diarios que tenían la función de nutrir en torno a esta interpretación fácil un amplio consenso.

Se necesita bien poco para entender que el «caso Heidegger» no ha sido abordado en los marcos oportunos sino que se lo ha entregado a otros ámbitos. En los diarios, en efecto, cualquiera ha podido contar sus propias impresiones sintiéndose finalmente «protagonista» en la construcción de un relato basado sobre un «sentir común», relato que no sólo daba ya por cierto el antisemitismo de los *Cuadernos negros* sino que incluso llegaba a conjeturar el rol estratégico de Heidegger al crear un sistema de pensamiento que tan bien encajaba con el nacionalsocialismo convertido en su inspirador.

Llegados a este punto, una certeza está a la vista de todos: se ha podido generar una tal confusión desde el momento en que los *Cuadernos negros* han sido leídos e interpretados por «no-filósofos», quienes, pretendiendo abrir un debate, han producido en cambio una situación embarazosa. Dicha situación ha hecho comprender a quien hasta ahora se había abstenido de entrar a formar parte de esta polémica hasta qué punto era imposible —más aún, inútil— ofrecer la propia aportación en un clima tan adverso; en efecto, la lógica de este proceder instrumental no puede y no podrá jamás tener nada en común con una investigación filosófica radical.

No ha sido fácil llevar a cabo este volumen; en cuanto decidimos poner manos a la obra en una tal empresa nos dimos cuenta de algunas dificultades que creemos nuestro deber trasladar al lector. Antes de nada, cuando en enero de 2015 empezamos a afrontar un estudio sistemático de los volúmenes 94 a 96 de la *Gesamtausgabe* nos hallábamos bajo la presión continua de la prensa internacional, que daba ya por cierto que el «antisemitismo ontológico-histórico» y/o el «metafísico» habían de ser la única clave de acceso para quien se aprestase al estudio de los *Cuadernos negros*. El problema no estribaba en que dicha posición se hubiera prácticamente impuesto —con el apoyo de la prensa— hasta el punto de ser considerada un patrimonio

compartido, del cual nadie pudiera eximirse, sino en una dificultad aún mayor: y es que esas interpretaciones minaban de raíz el pensamiento de Heidegger. He aquí, pues, que cualquier discurso público sobre el «caso Heidegger», invocado por los «partidarios del diálogo», era un mero espejismo orientado a empujar a los estudiosos con el fin de nutrir un debate que sólo había de servir para mantener en pie una instrumentalización mediática ya programada. La dificultad que en seguida advertimos residía en el hecho de que quien sostenía un «antisemitismo ontológico-histórico» quería insinuar la duda sobre si, a partir de 1936, el recorrido heideggeriano estaba entreverado de un antisemitismo que atravesaba toda su producción filosófica, poniendo así seriamente en cuestión no sólo al mismo Heidegger sino también e indirectamente a quien por muchos años había empleado sus propias energías para entender su itinerario especulativo. Una sombra —la del «antisemitismo ontológico-histórico»— que arrojaba a la oscuridad a Heidegger y que le hacía responsable de haber vehiculado un sistema de pensamiento sumamente funcional en orden a la lógica política del nacionalsocialismo. La argumentación relativa al «antisemitismo ontológico-histórico» pretende a la vez hacer creer que el pensamiento sobre la historia del ser en cuanto tal, y en su misma raíz, sería antisemita. Con esta afirmación, carente de fundamento, se ha puesto en circulación un malentendido sin precedentes agravado por el hecho de que el «antisemitismo ontológico-histórico», en el sentido apuntado, es denunciado por algunos filósofos eruditos y de que se lo hace pasar por un nuevo campo de investigación filosófica. Cuando a esta absurda afirmación se le objetó que los pasajes textuales referidos a los judíos no representan un elemento esencial ni un rasgo especulativo sistemático en la trabazón del pensamiento sobre la historia del ser, el editor alemán de los *Cuadernos negros* respondió sosteniendo lo contrario, a saber: que el pensamiento heideggeriano sobre la historia del ser es «sistemáticamente» antisemita. En una universidad de los Estados Unidos trajo a colación con este propósito la pareja conceptual exotérico-esotérico, llegando al extremo de sostener que se debería mirar bajo el estrato exotérico de los textos heideggerianos para descubrir un núcleo esotérico que consistiría únicamente en el antisemitismo. Pero, por desgracia, ninguno entre los profesores americanos presentes en esa ocasión pidió al conferenciante que citase algún ejemplo extraído de un texto concerniente a la historia del ser como prueba del antisemitismo esotérico; es, en efecto, típico de sus afirmaciones, repetidas de modo estereotipado, el no aducir pruebas concretas remitiéndose a pasajes textuales.

Una acusación similar a la del «antisemitismo ontológico-histórico» es la idea, desarrollada en Italia, del «antisemitismo metafísico», que hallaría su origen en la filosofía alemana y precisamente en una serie de pensadores que desde Kant llegaría hasta Nietzsche para encontrar su culminación en Heidegger. Y, sin embargo, los siete grandes tratados compuestos entre 1936 y 1944 —por cuanto concierne a la historia del ser, las obras principales de Heidegger—, que se inauguran con las *Contribuciones a la filosofía (Del evento)* [*Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)*]

y concluyen con *Los senderos del inicio* (*Die Stege des Anfangs*), demuestran que no sólo el pensamiento ontológico-fundamental de *Ser y tiempo* (*Sein und Zeit*) sino también el pensamiento sobre la historia del ser que de él proviene no albergan, en su estructura y articulación interna, nada parecido a una posición antijudía o antisemita. Tampoco los volúmenes aún no publicados en las obras completas —cuyo contenido conocemos, dado que Von Herrmann es su principal colaborador filosófico— contienen pasaje alguno referido a los judíos.

La postura que se remite al «antisemitismo metafísico» hace palanca sobre exterioridades ocasionalmente antijudías que se encuentran aquí y allá en los textos de estos filósofos (y, en cualquier caso, nunca en sus grandes tratados sistemáticos). Poner de relieve tales pronunciamientos —que, de suyo, tienen un motivo confesional— con el propósito de difamar la filosofía de Kant, Fichte, Schelling y Hegel en cuanto metafísico-antisemita no es un modo de proceder filosófico sino sólo un pre-juicio ideológico muy alejado de una comprensión rigurosa de la filosofía especulativa. En todos los casos, una tal filosofía no constituye una cosmovisión (*Weltanschauung*) sino una trama conceptual en sí compacta que, por su misma esencia, no puede acoger algo como el antisemitismo, sea cual sea la orientación de éste. Esto vale también para el pensamiento hermenéutico-fenomenológico sobre la historia del ser, que no es ni puede ser un aglomerado, una mezcla de pensamientos cualesquiera.

Respecto de la falsa interpretación que ha tenido lugar en Alemania cabe decir que esta postura resulta, en su complejo, mucho más extremista, puesto que querría ver en el mismo Heidegger comprometido con la crítica a la metafísica al pensador que identifica en el judío la encarnación de una metafísica que debe ser igualmente combatida y refutada en su raíz. De esta manera, al judío se le achaca indebidamente una esencia metafísica para insertarlo después en la veta de esa metafísica que Heidegger ha refutado radicalmente con todas sus fuerzas. Para sus partidarios, tanto el «antisemitismo ontológico-histórico» como el «metafísico» son ideas consideradas ciertas, demostradas y, por lo tanto, consolidadas. Frente a esas presuntas certezas hemos querido retornar a Heidegger para darnos cuenta, a partir de sus manuscritos, de cómo esas dos posiciones no resisten el cotejo textual.

Somos bien conscientes de que nuestro libro habrá de proporcionar pruebas filológicas; no se trata de una obra fácil. En efecto, hemos querido consignar al lector toda la dificultad de los textos heideggerianos, dado que no es posible afrontar los *Cuadernos negros* con simples ejemplificaciones o recurriendo a etiquetas sensacionalistas. No pretendemos convencer o cosechar consensos. No fue éste el camino que Heidegger emprendió en su itinerario especulativo; mucho menos lo recorreremos nosotros. Somos ajenos a la lógica del consenso, como ajeno nos resulta formular juicios de valor sobre las personas y su obra. Las alusiones planteadas en estos años en torno a los herederos del legado de Martin Heidegger y sus últimos colaboradores han encontrado espacio en las páginas de los periódicos, donde se ha podido leer juicios feroces —del todo gratuitos, ciertamente— que se hallan también en algunos

libros. No podemos y no queremos responder a tales provocaciones; y es que cuando un cierto tipo de cultura nutre a sus lectores con tales afirmaciones denota hasta qué punto es poco convincente el espesor filosófico de las interpretaciones fáciles que algunos intentan promover. Cuando percibimos que la tan auspiciada vía del diálogo era bloqueada por las mismas personas que decían promoverla, entendimos que sus posiciones interpretativas podrían quedar en pie sólo si permanecían cerradas en sí mismas. El cotejo haría caer en pocos instantes el castillo de arena fatigosamente edificado; y esto es peligroso, sobre todo para quien desea sobrevivir a sus propias convicciones autorreferenciales.

Así pues, con nuestro trabajo el lector tendrá la posibilidad de acceder a la complejidad de los *Cuadernos negros* y podrá entender cuál fue la implicación real de Heidegger con el nacionalsocialismo, por qué decidió no querer oponérsele públicamente y cómo su ilusión por el «movimiento» de los inicios puede ser englobada en un segundo espejismo suyo: el de creer que fuese posible una «autoafirmación de la universidad alemana». Tales afirmaciones y tantas otras, ubicadas en su contexto, nos restituyen una figura de Heidegger en varios aspectos aún poco conocida y, por esto mismo, sometida a menudo en el tiempo a lecturas deslavazadas, precisamente porque faltaban las necesarias referencias textuales.

Además, por medio de un constante cotejo con los resultados que poco a poco íbamos alcanzando, y sobre todo tras la publicación en 2015 del volumen 97 de las obras completas, hubimos de intensificar nuestras investigaciones deteniéndonos en el concepto de autoaniquilación (*Selbstvernichtung*) y teniendo en cuenta que, en el ínterin, las variadas interpretaciones de este término habían catalizado la opinión pública con lecturas catastróficas y, a menudo, más bien fantasiosas.

El uso de *Selbstvernichtung* —por lo demás, ya presente en el volumen 96— se convirtió así en otro entuerto por deshacer. El lector tendrá ocasión de entender que prescindiendo de una referencia continua a las *Contribuciones* no es posible comprender el difícil uso de la terminología heideggeriana presente en los *Cuadernos negros*. En efecto, Heidegger emplea la batería lingüística del pensamiento histórico-ontológico, que no deja de ser incomprensible para quien no logra ingeniárselas en este tipo de cuestiones sin haber asumido antes el bagaje conceptual de las *Contribuciones*; de hecho, en algunos puntos se capta cómo la crítica heideggeriana al nacionalsocialismo se expresa por medio de sutiles alusiones en las cuales se emplea algunos términos que a veces asumen un significado muy diferente dependiendo del contexto donde se ubiquen. Se asiste, por ejemplo, a una auténtica inversión de significado de algunos términos que refleja el típico modo de proceder de Heidegger, que alude siempre a *otra cosa* y en el cual la utilización de los términos remite, pues, *más allá* de su significado literal. A menudo, la habilidad de Heidegger en este modo de argumentar puede llamar a engaño al lector desprevenido; la fatiga propia de la comprensión reside en el haber de recurrir constantemente a sus obras si se quiere entender realmente el sentido de las afirmaciones contenidas en los *Cuadernos negros*.

Es importante, pues, volver a las posturas que han dado lugar a un gran «griterío» mediático para ver hasta qué punto resulta difícil —sobre todo para sus promotores, y aún más para sus partidarios— conseguir mantener en pie dicha alambicada instrumentalización. Los catorce pasajes textuales que se refieren a los judíos o al judaísmo mundial en los volúmenes 95, 96 y 97 de las obras completas constituyen apenas tres páginas en formato A4, frente a las 1.250 páginas englobadas en estos volúmenes. Todos los términos con los que Martin Heidegger se refiere a los judíos y al judaísmo mundial provienen de la conceptualización con que caracteriza a la fase más reciente de la época moderna y se injertan en su crítica a la modernidad. Se echa de ver, por ello, que la caracterización del judaísmo perteneciente a la modernidad no pretende ser específica de los judíos sino que concierne a todos los seres humanos y pueblos que viven el espíritu de la modernidad. El modo en el cual se habla de los judíos o del judaísmo mundial en esos pocos pasajes textuales —acertadamente adjetivados por Hermann Heidegger como «marginales»— es propio del general análisis heideggeriano de la modernidad sobre la base de la historia del ser. Por lo tanto, clasificar las frases que se refieren a los judíos en términos de antisemitismo o, más aún, de «antisemitismo ontológico-histórico» o incluso «metafísico» es del todo equívoco.

Las frases referidas a los «judíos» contenidas en los tres volúmenes citados no representan ni un «antisemitismo ontológico-histórico» ni, en general, antisemitismo alguno. El tono crítico de los pasajes textuales —conviene repetirlo— se halla en línea con la crítica que Heidegger dirige a la modernidad en el marco de la historia del ser. El pensamiento heideggeriano sobre la historia del ser o sobre la historia del evento no tiene nada que ver con un pensamiento político-ideológico sino que es, desde el punto de vista de su procedencia conceptual, un pensamiento fenomenológico-especulativo. Quien lo juzga de otro modo revela no ser capaz, desde el punto de vista especulativo, de mostrar y seguir el pensamiento sobre la historia del ser en su originarse a partir de una mutación del pensamiento hermenéutico-fenomenológico de la ontología fundamental de *Ser y tiempo*.

Ya desde sus primeros pasos (1916), el pensamiento de Martin Heidegger se halla lejos —tanto como resulte posible— de un pensamiento biologicista o racista. Su ámbito especulativo de investigación se mantiene inalterable a lo largo de las distintas décadas, a saber: se trata de la vida viviente, que interpreta como vida efectiva, como ser-ahí³ efectivo en su relación trascendente con la apertura

³ [Nota del traductor al castellano] En el original, los autores emplean la palabra italiana *esserci*, que se corresponde con el término alemán *Dasein* tomado por HEIDEGGER del uso común para elevarlo a la categoría de pieza central de su vocabulario técnico (cf. *Sein und Zeit*, Einleitung, § 4). En la primera versión castellana de *Sein und Zeit*, JOSÉ GAOS tradujo el vocablo recogiendo los dos elementos que lo componen: la locución locativa 'ahí' (*da*) y el verbo 'ser' (*sein*), substantivados como 'ser-ahí' (cf. *El ser y el*

en cuanto verdad del ser y como ser-ahí en su relación efectuada con la verdad del ser que le ad-viene. En los años treinta y cuarenta, basándose en sus reflexiones acerca de la historia del ser provenientes de la analítica del ser-ahí de *Ser y tiempo*, Heidegger dirige una violenta crítica al nacionalsocialismo —que caracteriza como principio «barbárico»— a la vez que no se ahorra la oposición a Hitler y a su «locura». Por ejemplo, en el volumen 97 anota la «desmesura irresponsable con que Hitler arreció aquí y allá en Europa», menciona la «locura criminal de Hitler» y pone de relieve cómo «en torno a 1933 algunos intelectuales no reconocieron inmediatamente la índole criminal de Hitler». Y por lo que se refiere a los judíos, en una carta del 9 de febrero de 1928 escribe así a su esposa Elfride: «Sin duda: los mejores son los judíos». Con esta frase, Heidegger alude a sus alumnos de la Universidad de Marburgo.

Sin embargo, ninguno de dichos pasajes, junto con otras numerosas anotaciones de áspera y mordaz crítica al nacionalsocialismo, viene mencionado por los portavoces de la acusación de antisemitismo ni por los mismos intérpretes que en este período han dominado —y condicionado— la opinión pública hasta el punto de colocarse en el lugar de Heidegger y de cometer así el error de *reescribir* arbitrariamente los *Cuadernos negros*. Todos ellos han sido voluntariamente soslayados y silenciados con vistas a la instrumentalización, ya programada, de los textos.

Provocado de manera intencionada y dirigida, el debate sobre Heidegger y los *Cuadernos negros* ha asumido por lo tanto —y asume aún— el aspecto de un ataque carente de dignidad: se trata, en efecto, de acusaciones vergonzantes, aparecidas no sólo en los medios de comunicación sino incluso en las publicaciones de algunos profesores universitarios —ellos, que están llamados a desarrollar un servicio responsable a la Verdad y que en cambio, «afanándose» de este modo, demuestran no tener un mínimo de decoro ni *ethos* académico.

Martin Heidegger es y seguirá siendo en los años venideros un gran pensador con quien podemos confrontarnos —del mismo modo en que ha ocurrido con los

tiempo, Fondo de Cultura Económica, México 1951). Por su parte, JORGE EDUARDO RIVERA mantuvo en su versión castellana la expresión original (*Dasein*), poniendo así de manifiesto su carácter poliédrico —demasiado amplio, a su juicio, para una traducción unívoca (cf. *Ser y tiempo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile 1997; Trotta, Madrid 2003). En su traducción inédita, MANUEL JIMÉNEZ REDONDO ha preferido guiarse por el sentido contextual del uso cotidiano en alemán; así, el *Dasein* sería, sencillamente, el existente. Por mi parte, entiendo que el modo menos equívoco de verter la opción de FRIEDRICH-WILHELM VON HERRMANN y FRANCESCO ALFIERI es emplear el neologismo ‘ser-ahí’, de amplia presencia en los estudios heideggerianos. Se trata, no obstante, de una solución de compromiso. A mi juicio y en línea de principio serían preferibles —por motivos diferentes en cada caso— las opciones de RIVERA y JIMÉNEZ REDONDO; en ocasiones optaré por el sustantivo ‘existente’. Se trata de una problemática que lenguas como la italiana o la valenciana / catalana pueden esquivar gracias a la presencia de locuciones —*esserci* y *ésser-hi*, respectivamente— que reflejan con fidelidad tanto la estructura como el uso del alemán *Dasein*.

pensadores del pasado— no en términos político-ideológicos sino filosóficamente, a saber, de manera puramente objetiva y científica.

Estas consideraciones nuestras quieren ser una admonición para exhortar a estos intelectuales a confiar a la criba de la crítica científica los resultados que han obtenido, de modo que se pueda *volver a Heidegger* responsablemente y sin anteponer interpretaciones fáciles que, de hecho, han instrumentalizado indebidamente al pueblo judío. Tal operación es inadmisibles y lesiona la dignidad de un pueblo que sufrió injustamente la atrocidad locura hitleriana; nosotros queremos estar hoy con él y contra toda instrumentalización.

Conviene remarcar aún que en las *Reflexiones y Anotaciones* que se leen en los *Cuadernos negros* Heidegger condena ásperamente y en tono muy grave la locura desencadenada por Hitler y su feroz política, mientras reafirma su propia lejanía del nacionalsocialismo. Por tanto, son inadmisibles tanto la voluntaria omisión de dichos pasajes de los *Cuadernos negros* —en particular, de los contenidos en el volumen 97 de las obras completas— como las interpretaciones de aquellos intelectuales que ocupan hoy las páginas de los periódicos utilizando la filosofía de Heidegger de manera impropia sin proporcionar justificación alguna de sus teorías. La instrumentalización que han orquestado no podrá mantenerse en el futuro y está destinada a desvanecerse en un corto plazo de tiempo.

Buena prueba de cuánto sea débil esta operación instrumental nos la da la indagación de Leonardo Messinese, quien arroja luz sobre el hecho de que las teorías del «antisemitismo ontológico-histórico» y de la variante italiana del «antisemitismo metafísico» no hallan plena justificación ni siquiera desde la argumentación misma de sus propios promotores (quienes, a pesar de eso, siguen sosteniendo la certeza irrefutable del antisemitismo de dichos manuscritos).

Ha sido preciso insertar en este volumen también algunas cartas extraídas de la correspondencia privada —aún inédita— de Heidegger y de Hans-Georg Gadamer para mostrar cómo la instrumentalización de un pensador es una constante que atraviesa la historia. Gadamer asistió en primera persona a una tal operación, vehiculada en 1987 por el chileno Víctor Farías. Las consideraciones contenidas en su correspondencia hacen presente, con gran viveza, hasta qué punto es peligroso recorrer vías alternativas que conducen a los intérpretes lejos del verdadero sentido de las intenciones reales de Heidegger.

La historia se repite cuando a toda costa se quiere ocupar el lugar de los pensadores del pasado; en nuestro caso, se termina por convertirse en «ingenuos repetidores» —si bien, con modulaciones diversas— de la polémica desencadenada en su momento por Farías. Cuando el estruendo de las palabras vacías creía tener la fuerza de amordazar la investigación, hemos considerado que nuestro trabajo podía servir de ayuda a quien siente la necesidad de un preguntar esencial: es, pues, al lector y a la comunidad científica que restituimos los resultados de nuestras investigaciones, con la esperanza de que finalmente pueda nacer un cuestionar auténtico.

Antes de entregar a la imprenta este volumen sentimos el deber de informar a la familia Heidegger de los resultados alcanzados. Dicha comunicación tuvo lugar el 4 de enero de 2016 en Friburgo, cuando en un encuentro privado presentamos a Arnulf Heidegger los contenidos de nuestro trabajo y le pusimos al corriente de hasta qué punto había resultado fácil la instrumentalización de los *Cuadernos negros* a manos de quien no conoce o ignora el pensamiento histórico-ontológico de Heidegger. El radical *retorno a Heidegger* para encuadrar los *Cuadernos negros* y su contenido, evitando forzar hermenéuticamente el texto, ha sido para nosotros la única vía practicable en orden a entender el sentido de muchas afirmaciones contenidas en ellos. Para nosotros se pone fin así a las instrumentalizaciones que, aun estando todavía en vigor, quedan ya carentes de justificaciones creíbles.

Conscientes de ir contracorriente, habiendo sido señalados como conservadores y guardianes a ultranza de la memoria del filósofo, consideramos que hubiera sido irresponsable callar cuanto el propio Heidegger había anotado con extrema decisión. Quien lea estas páginas podrá percibir cómo en nuestro recorrido será Heidegger quien se abra camino con sus reflexiones: tan convencidos estamos de haber logrado fijar por escrito *una parte decisiva*, hasta ahora desconocida para muchos, de la historia que concierne a los *Cuadernos negros*.

FRIEDRICH-WILHELM VON HERRMANN
y FRANCESCO ALFIERI
27 de enero de 2016, Día de la Memoria

«Quizá un día alguno entienda que en el discurso del rectorado de 1933 se realizó el intento de pensar anticipadamente este proceso de cumplimiento de la ciencia en la finalidad del pensar, de restituir en el pensamiento el saber en cuanto saber esencial, pero no de abandonarlo en las manos de Hitler. Si no fuese así, ¿por qué habría permitido el partido que se combatiese este discurso en todos los círculos de docentes? Ciertamente, no porque —como la opinión pública mundial quiere hacer creer— hubiese traicionado a la Universidad entregándola al nacionalsocialismo».

M. HEIDEGGER: *Anotaciones III*, 58



COMARES
editorial

